

OBEDIENCIA Y AMOR A DIOS



OBEDIENCIA Y AMOR A DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

47571

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 850,000 REGALADOS

170 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 47,571 Y LIBROS REGALADOS 850,000 = 897,571

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

OBEDIENCIA Y AMOR A DIOS



Muchas personas expresan regularmente su amor a Dios en los cultos de adoración. Esto es bueno, pero ¿Es esto suficiente?

Sin duda, la mayoría de la gente, que cree en Dios, va a decir que ama a Dios. Jesús advirtió acerca de las personas que lo honran de labios, pero cuyo corazón está lejos de Él.

Hablan de amor, pero en realidad no lo poseen.

El amor de Dios se ha perfeccionado verdaderamente en el que obedece su Palabra, y por esto sabemos que estamos en Él.

Debemos de obedecer a Dios porque lo amamos. Obedecemos porque Él ha hecho tanto por nosotros, y nosotros, hemos hecho tan poco por Él. Obedecemos porque el amor nunca está contento con sólo recibir. ¡El amor siempre quiere dar! Jesús dijo: “Si me aman, obedezcan mis mandamientos.”

Nuestra desobediencia, no sólo rompe las leyes de Dios, sino también rompe el corazón de Dios.



Por eso, “busca conocer más a Dios”, y te encontrarás obedeciéndolo por amor. No sólo se volverá tu amor más completo y más profundo, sino que se volverá más dulce, conforme pasen los años.”

Jesús dijo: “El que sigue mis mandamientos, y los obedece, ese, es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y Yo lo

amaré, y me manifestaré a él.” La obediencia a la Palabra de Dios viene de tu corazón.

Cuando no obedeces a Dios, se convierte en una lucha para ti, esa es una señal bien clara de que tu corazón se ha alejado de Él. Algunos dicen: “¡Yo amo a Dios!” Pero estoy teniendo problemas obedeciéndolo en ciertas áreas de mi vida.” ¡Eso es espiritualmente imposible!

Si yo te preguntara, “¿Amas a Dios? Probablemente me contestarías muy fácilmente, “¡si!” ¡claro! ¡yo amo a Dios! Sin embargo, si yo te preguntara, “¿Estás obedeciendo a Dios?” ¿Me contestarías “si” tan rápidamente?

Así como Jesús vivió una vida de obediencia al Padre, nosotros también necesitamos



obediencia para vivir una vida en el amor de Dios.

¡Qué reacios somos al no querer relacionar el amor con la obediencia! Vemos el amor y la obediencia como dos entidades totalmente separadas. Ya sea si se trata de un asunto matrimonial, o de amistad. Decimos que amamos a Jesús aun cuando no tenemos ninguna intención de obedecerlo.

La obediencia muestra lo que hay en el corazón. Si lo obedecemos, significa que lo amamos. Y si no lo obedecemos, quiere decir que realmente no lo amamos – o por lo menos – no lo amamos tanto.

Por eso Jesús dice: “Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.” Si nuestros corazones no están dedicados a sus enseñanzas, ¡no lo seguiremos! no importa cuánto tratemos de “convencernos a nosotros mismos” de que somos discípulos de Jesús.

Nuestro amor y nuestra obediencia están intrínsecamente unidos. Nuestras acciones y nuestros corazones están entrelazados. Eso no quiere decir, que a veces, no podamos actuar superficialmente o hipócritamente, como lo hicieron los fariseos.



Un corazón que ama a Jesús, “es fervoroso” con respecto a sus enseñanzas. Pero un corazón, que no lo ama, sólo sigue sus enseñanzas superficialmente -- ¡cuando mucho! Definitivamente, que el amor y la obediencia van mano a mano.

¿Cómo es tu obediencia? ¿Obedeces sólo de vez en cuando? Entonces, ¡así es tu amor! ¿Es tu obediencia poco entusiasta? Entonces, ¡así

es tu amor! No pienses que tu amor por Él es todo lo que cuenta, y que tus acciones no cuentan.

Tú no puedes ganarte su favor con tu obediencia, pero tú realmente “no puedes amarlo”, sin tu obediencia. Así como un esposo y esposa se deben de demostrar amor, uno al otro, así igual: “el discípulo y su maestro”. Jesús ya ha demostrado su amor. ¡Muéstrale ahora el tuyo! ¡Obedece sus enseñanzas!

Jesús dice: “El que me ama, obedecerá Mi Palabra.” La obediencia a Dios es la evidencia infalible de un amor supremo y sincero por Él.” La obediencia, sin amor, es legalismo. Muchos cristianos escrupulosos de conciencia buscan cultivar disciplinas en sus vidas, para poder ser más obedientes a Cristo.



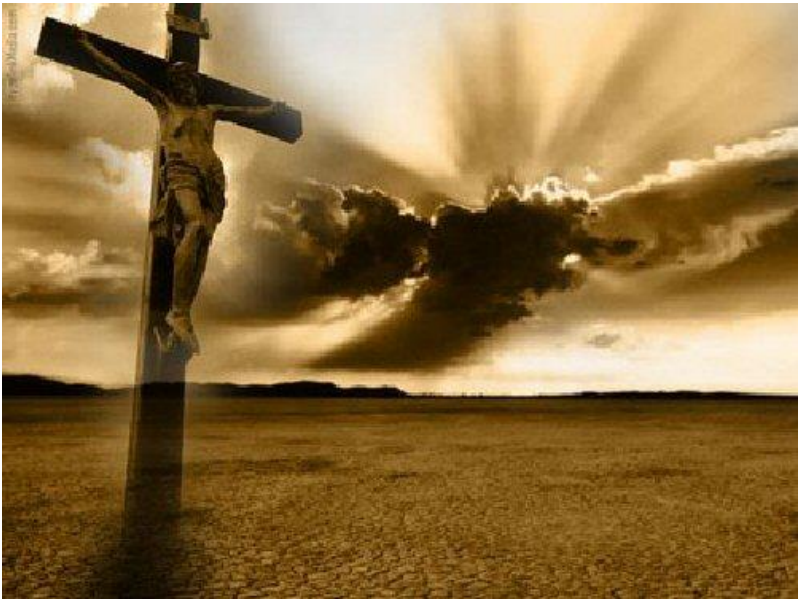
Por muy útiles que las “disciplinas espirituales” puedan ser, nunca podrán reemplazar tu amor por Dios. ¡porque el amor es la disciplina! Dios mira más allá de tus hábitos piadosos, más allá de tu vida moral, y más allá de tu participación en la Iglesia. ¡Jesús examina tu corazón!

¡Regresa a tu primer amor! El amor es la gran motivación para tener una relación íntima con Dios, y para servirlo.

¡que sea tu vida una vida de obediencia! Ten cuidado con la desobediencia, aun en las cosas más pequeñas. La desobediencia adormece la conciencia, oscurece el alma, y sofoca nuestras energías espirituales.

Cuando nos alejamos de Dios, cuando rompemos Su ley, y lo desobedecemos, Jesús todavía quiere poner Sus brazos alrededor nuestro, y decirnos, “Te amo.” Desde la Cruz, Dios nos está diciendo, “Te amo.”

¡Guarda los mandamientos de Cristo con obediencia absoluta! ¡Sé un soldado que no pide nada sino las órdenes de su Jefe



Supremo! Dios le da Su Espíritu al discípulo obediente.

¿Y qué le dice Cristo al discípulo obediente?
“Yo estaré contigo todos los días hasta el fin del mundo.”

El más grande de todos los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro corazón y fuerza. Pero debido a la naturaleza del amor



es imposible amar a Dios y no guardar sus mandamientos. Amar y adorar a Dios es unirnos a Él con un corazón amoroso y obediente. Dios exige obediencia de todos los seres humanos.

ORACIÓN

Dios mío, quiero aprender a escuchar tu voz. Ayúdame a tomar estos pasos de preparación. Quiero cultivar una mente abierta. Quiero dedicar tiempo a escucharte.

Hoy, me comprometo para tener un momento de tranquilidad contigo cada día. Ayúdame a eliminar las distracciones o las malas hierbas en mi vida. Quiero cooperar contigo. Antes de decirme lo que quieres que haga, estoy diciendo que sí, Jesús. Entrego mi vida a ti. Te lo pido en tu nombre.

AMÉN

